

LIFT 85

# Comediants soltaron en Londres SUS DEMONIOS

La tercera edición de LIFT, la cita internacional de teatro que ha llevado a los escenarios del verano de Londres la multiforme cabalgata de los cómicos de medio mundo, terminó bajo el signo de la amenaza de las restricciones del gobierno de la señora Thatcher. Comediants y Albert Vidal fueron las compañías españolas en el programa. Esta es la crónica del suceso.



"Alé", de Comediants, en Londres, sin protección. (Foto: Josep Gali)

NICOLAS SOLA

Entre algún que otro charrón veraniego y la avalancha de turistas estivales, transcurrió la tercera edición del LIFT, la joven bienal de teatro internacional en Londres. No faltó el desacuerdo de los críticos ante algunas producciones, así como tampoco mesas redondas y debates paralelos en lo que hubo ocasión de remover temas teatrales. Se habló de la insularidad del teatro británico y su falta de conocimiento del teatro extranjero, de la censura y el problema político en el teatro en la actualidad, del teatro y el papel del Estado. La gran carga "De Spiegelstein", procedente de Holanda, sirvió de marco al festival en el londinense Camden Lock, con numerosas actuaciones musicales, espectáculos infantiles y animadas noches de cabaret.

Els Comediants, nuestro grupo catalán, fue la gran atracción del festival. Se metieron al bolsillo con el inglés en el bolsillo con el

espectáculo *Demonios* en Battersea Park. Unas diez mil personas despertaron extasiadas al desafío de fuegos, petardos y ambiente carnavalesco y se sumaron en una alegría desbordante al estruendo de cohetes, tambores y baile colectivo. Entendieron el juego al primer momento y, minutos después, el parque bullía con una muchedumbre entusiasmada y despendolada ante la incredulidad y el asombro de los policías del parque. "Estoy segura que ahora les pedimos hacerlo mañana y nos dirían que no" —me comentaba al día siguiente Paca, uno de los componentes del grupo— "porque explicarlo en teoría es una cosa pero cuando vieron allí diez mil personas y nosotros en medio, se asustaron". Y eso que ya habían aligerado los kilos de pólvora al pensar en público tan comedido y nada dado a algarabias estruendosas como el británico: "Utilizamos fuegos menos fuertes y calibres más pequeños" —comenta Julio, el pirótico del grupo— "porque sabíamos que tendríamos problemas".

Estos últimos no faltaron. Amaneció un día otoñal y tuvieron que trepar a los árboles, colgar cohetes, atar y cubrir todo con plásticos bajo una lluvia persistente. La tensión fue grande y siempre con el temor de que algo pudiera fallar. Al final falló lo más impensable. Acomodados todos los demonios en la embar-

cación, se dio la señal de partida: cruzar el lago del parque frente a la gran muchedumbre y realizar el desembarco diabólico. La motora no arrancó. Segundos de pánico y se improvisó una llegada a pie que sorprendió al público por la espalda. El fallo quedó inadvertido, incluso contribuyó a reforzar el elemento sorpresa del espectáculo. "¿Pero de qué va esto?", comentaba un rubiales atónito. Ya a punto de acabar el espectáculo, una maleta desatendida dio la falsa alarma de bomba. Ante la insistencia de la policía hubo que improvisar un final acelerado: una apoteosis de fuegos artificiales y una voz por el altavoz: "Aquí os dejamos con el fuego del infierno, ¡caed en la tentación!". El público, de nuevo, ni se enteró, y hubo un final perfectamente ligado. El parque estalló en aplausos.

Al día siguiente, la venta de localidades para *Alé*, la otra presentación de Els Comediants en el festival (Sadler's Wells Theatre), subió como la espuma. Aquí las autoridades se pusieron duras y prohibieron cualquier uso de fuego o pirotecnia en un espacio cerrado, cambiaron una gran pantalla por otra incombustible e ininfligaron todo el material que utilizan. Fue la reacción a la noche de los *Demonios*. Con todo, la obra arrancó carcajada tras carcajada el día del estreno. *Alé* —para quien no la conozca— pretende ser un canto a la

vida, a través de una "historia del hombre" en una sucesión de escenas llenas de ingenio y humor: la creación del mundo por los diablos, Dios y su coro de ángeles creando la vida en la tierra, el hombre desnudo y su paraiso terrenal, el salto a la civilización, la cumbre política con el reparto del mundo por los grandes jefes, y un vistazo al mosaico de personajes de cada día. Y la muerte como final, y para hacerlo todo más cachondo, nos echan al público a empujones fuera del teatro, donde en el vestíbulo nos recibe un jolgorio musical que nos hace bailar y cantar. Solidaridad final de todos entre palomitas por los aires a modo de confeti y el ánimo esponjado por baño tan tonificante y derroche contagioso de vitalidad. Después de Londres, Els Comediants se marchaban a Gales e Irlanda. Este otoño estarán con *Alé* de nuevo en España: Alicante, Logroño, Zaragoza y ya hacia mediados de octubre o noviembre, en Madrid, Sala Olimpia.

Albert Vidal pasó por el zoo de Londres para sorpresa y deleite de muchos. A la misma entrada, ya el cartel *Urban Man* con flechecitas indicadoras de bari a los visitantes inadvertidos. En su recinto vallado, Vidal llevó a cabo su jornada laboral de 9 a 6: hombre de negocios que desayuna, sale a la caza y captura de taxi, en la oficina gruta al teléfono —en silencio, co-

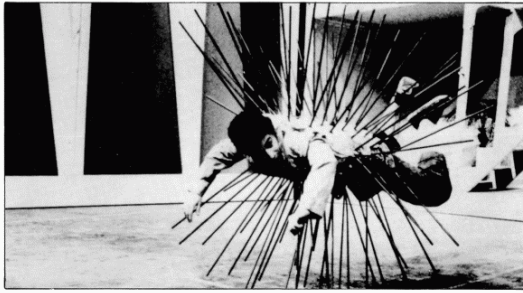


"Il ladro di Anime", el espectáculo italiano de La Gaia Scienza, entusiasmó al público.

mo buen mimo—, aprende japonés en un radio-cassette, come plátanos y recrea una imagen tierna y desoladora de nuestra especie querida donde a veces el público es otro espectáculo junto al sabio mimo. Qué envidia, señor Vidal, tantas horas en compañía tan entretenida.

#### La Opera de Peking

The Fourth Peking Opera Troupe recibió el elogio unánime de la crítica con *The Three Beatings of Tao San Chun*, escrita en 1962 por Wu Zuguang (Royal Court Theatre). Sorprende de la técnica impecable de estos actores consumados que cantan, recitan, saltan, hacen maibares y manejan las artes marciales con la facilidad aparente que dan siete u ocho años de preparación mínima para cualquier miembro de la Opera de Peking. La obra es una "hiercilla domada" a la inversa, en la que una mujer conduce al matrimonio e impone su ley al esposo que pretende burlarla y reducir-la al papel sumiso de la esposa china. Humor por los cuatro costados y un deleite para los sentidos. El grupo italiano La Gaia Scienza entusiasmó a un público que se embelesó ante las evoluciones formales y ritmo envolvente de *Il Ladro di Anime* (Shaw Theatre), sobre la vida diaria de una comunidad mediterránea a modo de sinfonía visual, el mundo lúdico y mágico de una realidad soñada: andar por los tejados, caminar bocabajo por los aires; una sucesión de imágenes que recrean una realidad que todos deseáramos vivir. El primer arte abstracto es el punto de partida del director y creador Giorgio Barberio Corsetti para indagar en el lenguaje de las formas y manipularlas en busca de una síntesis nueva. El público acogió con entusiasmo al grupo italiano, que ha sido uno de los favoritos del festival. *The End of Europe*, del polaco Janusz Wisniewski, por la compañía Teatr Nowy de Polonia (Lyric Theatre Hammersmith), dejó bastante frío a más de un espectador. Un cuadro plástico sobre la decadencia y el fin de la civilización



occidental donde muchos elementos suenan a conocidos y está más que patente la obra de Kantor. Recepción más bien tibia a esta obra que traía el aval del Grand Prix 1984 del Teatro de las Naciones de Nancy, Francia. Caso similar el del Mladinsko Theatre con *Mass in A Minor*, del yugoslavo Ljubisa Ristic (Riverside Studios), inspirada en la

novela de Danilo Kis sobre Boris Davidovich, un librepensador judío y mártir revolucionario que desapareció en Siberia durante el terror stalinista. Un teatro nada nuevo, con resonancias de la vanguardia de los 60, y cuyo intento de llegar al público se ve obstaculizado por un texto en varios idiomas —servocroata, alemán, ruso y citas en inglés—

y una estructura de "collage" (se cita a Shakespeare, los Beatles, hay cabaret alemán...) que no alcanza una lectura rica y compleja como quizá era su intención. La actriz coreana Kong Ok-Jin (Riverside Studios) sí consiguió llegar a un público, desconocedor en su mayoría de la lengua coreana, gracias a un lenguaje de mimo y baile de una gran fuerza poética, y nos emocionó con sus experiencias cuando vivió en la calle entre inválidos y marginados. Fue la pequeña joya del festival. Un teatro honesto y sencillo el que presentaron Peican Players, la compañía multirracial de Toronto, Canadá, con dos piezas cortas que exploran la sensibilidad e identidad de la minoría negra en ese país (*Dear Cherry, remember the Ginger Wine* y *Martha and Elvira* en Battersea Arts Centre). Teatro honesto también el de Bahamuti Theatre Company de Sudáfrica (Lyric Theatre Studio), con dos obras del joven actor, poeta, dramaturgo y director Maishe Maponya, sobre la preocupación paranoica de ese país por la seguridad (*Dirty Work*) y una reflexión sobre el dilema del negro que trabaja para el status quo (*Gangsters*). Buena acogida por el público y la crítica.

#### Amenazas

Finalmente, malas noticias para el LIFT: quizá sea esta su tercera y última edición por falta de medios económicos. El Greater London Council, autoridades municipales de Londres y principal patrocinador del festival, está en proceso de extinción por la política del gobierno Thatcher. La inquietud existe y parece lamentable que el único festival en Gran Bretaña, con el sólo objetivo de importar el teatro del mundo, esté llamado a desaparecer. Un comentario ilustrativo: mientras el British Council dedica más de 100 millones de pesetas para enviar las artes británicas al extranjero, la cantidad para la importación apenas si alcanza las dos cifras. Circula el calificativo de "anfitrión tacaño". ¿Sorprende?



"The Three Beatings of Tao San Chun", de la Opera de Peking, una técnica impecable.